Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

...na cura por Homeopatia.

...medía graciosa en tres actos, original de Mr. Mellesville, arreglada á la escena española por D. Juan del Peral, *para representarse en Madrid el año de* 1847.

PERSONAS.

...n ...enito.	Maria.
Mon...	Doña Blasa.
...n ...cinto.	Adela.
...eri...	Geronima.
...n ...olero.	Rosa.

La...yos, Criados, Labradores, y Artesanos.

La ...cion pasa, el primer acto en santa Maria ...Ni...a: los dos restantes en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El ...tro representa el patio de una gran casa de la...anza Puerta cochera en el foro y dos á cada lado; es...rcid... por el teatro habrá diferentes instrumentos de ...ran... y de telares, mesas, sillas, bancos, etc.

ESCENA PRIMERA.

...señora Blasa y Maria. (*Al descorrer el telon, ...aria está cardando lana, y la señora Blasa devanando.*)

...ar. ...!

...a. ...spiras? Eso algo significa.

...ar. ...da, madrina.

...a. ...ntes. Todas las jóvenes de tu edad hacen ...otro ...nto, prevalidas de que luego lo borran con ...s gotas de agua bendita. Vamos, hábla...me ...ncamente, ahora que no está aqui mi ...hern...no. (*dándola en la barba.*) Levanta esa cabe...a. Estás enferma?

...ar. (*decisa.*) Creo que no.

...a. ...onces, qué diablos tienes? Si trabajas, ...pare... que lo haces á disgusto: y esta mañana, cuan...o abrazastes á tu padrino, á mi cuñado, tenias los ojos llenos de lágrimas... Por qué llorabas?

Mar. De reconocimiento. D. Benito ha sido siempre tan bondadoso conmigo!..

Bla. Ta... ta... ta... A otro perro con ese hueso. Las viejas somos muy marrulleras, y es dificil engañarnos. Cuando las jóvenes lloran, y no se sabe la causa, facil es adivinarla: son amoríos.

Mar. Pues bien, madrina, no quiero engañaros.

Bla. Hola... con que he puesto el dedo en la herida? Pobrecilla! Ea, confíamelo todo... Sin reparo... No he reemplazado á tu buena madre?

Mar. (*cariñosamente.*) Y con tal afecto, que no echo de menos á la que he perdido.

Bla. Quién es el dichoso que ha logrado interesarte? El joven que ha venido de Madrid de juez de primera instancia?

Mar. No, madrina: es rubio como un inglés y ese color no me gusta.

Bla. El administrador de correos? (*Maria indica que no con la cabeza.*) El capitan del destacamento?..

Mar. No me agradan pisaverdes: es uno del pueblo á quien vos amais tanto como yo.

Bla. Esplicate. Despues de los nombrados, no hay mas jóvenes decentes en el pueblo que mi hijo. (*Maria dice que si con la cabeza.*) Ah! es Simon!.. Al cabo de tres meses que su tio le ha enviado á Madrid, te acuerdas todavia!... Por los tiempos que alcanzamos, esa larga constancia mereceria citarse en los periódicos.

Mar. Nos hemos criado juntos, y el afecto de la infancia es mas duradero. Cuando él estaba aqui, me hablaba siempre de cariño y de boda... en esas conversaciones se pasa el tiempo agradablemente, pero cardando... se le hacen á uno las horas siglos!

Bla. Oiga!

Mar. Anoche... Ay! anoche he tenido una horrible pesadilla: he soñado que Simon me era in-

fiel en Madrid.

BLA. Sueños hay que lecciones son.

MAR. Por Dios, madrina...

BLA. Forzoso será consultar á tu padrino sobre eso. El es hombre muy entendido, y hallará algun remedio.

ESCENA II.

Dichas, PERICO.

PER. (*al dintél de la puerta de la izquierda y á media voz.*) Doña Blasa... doña Blasa... ahi viene el amo que vuelve de la fábrica.

BLA. Están todos en su puesto?

PER. Todo el mundo: los artesanos, los labradores... y hasta los vecinos.

BLA. Bueno. Que tengan las muchachas listos sus ramilletes, y que se disponga el que le va á echar la arenga. (*á Maria.*) Corre por tu obsequio. (*vase Maria.*)

PER. (*volviéndose, y mirando adentro.*) Vamos, chicos, poneos en ringla.

ESCENA III.

DON BENITO, DOÑA BLASA, MARIA, PERICO, *aldeanas, artesanos, y labradores.*

(*Don Benito sale por el foro trayendo en la mano dos pieles de cordero.*)

BEN. (*al entrar.*) Holgazanes... gandules... ni un tejedor en los obradores... ni un labrador en la hacienda! Dónde estarán á estas horas? (*oyense tres ó cuatro tiros. Don Benito se asusta.*) Ay virgen santísima!

VOCES. (*fuera.*) Viva!.. viva!..

BEN. Viva quién?.. Es algun pronunciamiento?..

PER. (*y los demas entran ahora.*) Viva don Benito!

TODOS. Viva!

BEN. Viva yo?.. Qué significa?..

PER. Una sorpresa, señor amo: hoy es vuestro santo, y...

BEN. Hoy son mis dias?.. Estás seguro de ello?..

PER. Toma!.. asi lo reza el almanaque.

BEN. Como yo no tengo tiempo de leerle.

PER. (*á un obrero.*) Ea, escomienza tu arenga. (*á los otros.*) Ahora le vereis lucirse... Es muchacho muy leido Cascamocha.

UN OBRERO. Señor amo, todos los que hemos venido, aqui estamos.... Hemos venido porque es san Benito de Palermo, y como san Benito es vuestro santo... á causa de que nacisteis el dia de san Benito... de Palermo, venimos á daros los dias... y...

BEN. Basta de barbaridades: no es una razon que yo naciera ese dia, para obligarme á escuchar hoy tantas borricadas.

PER. (*al obrero.*) Anda, torpe.

OBRERO. Si es que me he cortao.

PER. Señor amo... (*tragando la saliva.*) tomadnos estos dos ramos que han hecho para vos esas muchachas. (*ap.*) Asi se acaba mas pronto. (*dos aldeanas los presentan.*)

BEN. Ola, Juanita... (*cojiéndola la barba.*) como creces, muger! Ya no le robas á tu tia los melocotones?.. (*ap.*) Se va haciendo muy bonita esta chica. (*á la otra.*) Y tú, Maruja... tienes muchas ganas de casarte? (*la muchacha se ruboriza. Don Benito rie.*) Ja, ja, ja... Perico, coje esos ramos, y que los pongan en agua. (*Peri los coje.*) Os agradezco el agasajo.

PER. Ah!.. se nos olvidaba lo mejor... Una co que entraba en la arenga que se le ha indige tado á ese zopenco. Daros las gracias á nomb de Tomás: no ha venio, porque su madre es enferma.

BEN. De qué me dá las gracias?

PER. Vaya...! De que cuando en la quinta ha s cao el número dos, si no le pagais el sostitu hubiera tenido que cargar con el chopo.

BEN. Es un artesano zeloso, un buen hijo, y personas ricas estamos obligadas á socorrer las pobres y virtuosas. (*enfadado.*) Pero es m mal hecho darme gracias... ya sabeis que quiero se me hable de esas cosas.

PER. No todos los ricos son como vos.

BEN. Hacen mal en no serlo. Yo nací mas pob que tú, pero con aplicacion y trabajo, to hombre puede labrar su fortuna.

PER. Todos?.. Y yo tambien?

BEN. Por qué no?

PER. Y todos estos? (*señalando á los otros.*)

BEN. Lo mismo.

PER. Pero como?

BEN. Trabajando, y no perdiendo el tiempo dar dias. Esa es la máxima de un tal Frankl un americano.

EL OBRERO. Un negro, eh?

PER. Anda, bruto... un mulato... No oyes que americano?

BEN. Yo no sé á punto fijo su color: su libro blanco y negro; con respecto á la cara me i porta poco fuera verde ó encarnada. (*los ald nos rien.*) Mirad, hijos mios, yo era asi .. ta ñito, tamañito... cuando su libro me vino á manos: y como lo que se lee en las infanc jamás se olvida, he puesto luego en práct sus máximas, y he hecho suerte: «ayúdate, ce una de ellas, y el cielo te ayudará:» « pierdas una hora, dice otra, pues nadie e seguro de vivir la siguiente.»

PER. (*embobado.*) Ah, ah... que demonio de co zas dicen los libros! Yo tambien leo otro c habla de los números de la loteria, y aunq le he aprendido de memoria, jamás he pes do un ambo.

BEN. Marchaos... ahora querriais un tragui eh?... (*los dependientes dan muestras de go* Pues ahi teneis el botijo... el agua es la be da mas sana. Sin embargo, para celebrar dias, recibireis hoy el jornal doble. Conque da cual á su tarea, y cuenta con que aborre la holganza. Vaya, marchad.

PER. Viva nuestramo.

TODOS. Viva! (*vanse*)

ESCENA IV.

DOÑA BLASA, MARIA, DON BENITO.

BEN. Qué buena gente!

BLA. Os quieren de corazon. Si os marchaseis pueblo, creerian todos que les faltaba el pr cipal de su familia.

MAR. Sois para ellos su ángel bueno.

BEN. Tambien me lo recompensan mostrán agradecidos, y el agradecimiento escasea de dia en dia... mientras la ingratitud cun

R. Os tengo dispuesto mi regalo: tomad.
N. Hola... unos tirantes muy majos!.. Te los an traido de Madrid?
R. No señor: los he bordado yo.
N. Tú... Cuantas cosas vas aprendiendo!.. Te gradezco la fineza, hija mia, pero ya sabes ue no gasto tirantes... me incomodan en los ombros. Se los guardaremos, si tú quieres, á l primo Simon, que siempre ha tenido insnto de lechuguino.
R. Como gusteis.
. Maria se afana para complaceros, en camio de lo mucho que habeis hecho por ella.
. Pues aun me falta que hacer lo mejor. (*sendose.*) Ven acá, Mariquita, que estamos de nsulta. (*ella va y él la sienta sobre su rodilla.*) ije: qué regalo quieres que te haga, un boto vestido de seda ó un buen marido?
. (*turbada.*) Cómo!.. Qué decis?..
. Elije sin empacho una de las dos cosas: asi mo asi no dura la una mas que la otra.
. Padrino!..
Ella escogerá lo primero... yo preferiria el stido.
Yo no he dicho... (*le hace señas para que le.*)
Picaroncilla... con que ya el corazoncito ló?.. (*levantándola la cara.*) Levanta ese mito, que es muy lindo y no hay por qué ltarlo. Vi varias veces correr tus lágrimas, ospeché...
Con qué pensabais?...
Claro es: jamás he ido á Madrid, ni he esiado en universidades; pero en el rincon de e pueblo, he aprendido á conocer el mundo, orazon del hombre, y el de la mujer tamn... Y como bajo una mala capa suele ha- un buen bebedor, bajo este rústico traje un hombre menos simple de lo que algu- imaginan.
No la mortifiqueis.
Cuanto apostamos á que adivino quién es el sped que has albergado en ese corazon..?
Yo... si...
No hay apuestas? Poco importa: yo pondria vor de Simon mi sobrino. (*mirándola.*) Co.. ahora te pones pálida... antes encarna. Esta muchacha es un arco de iris!.. Tranizate, pues si no elijes el vestido, el espoue te ofrezco es cabalmente el objeto de ariño.
Será posible!
abalito: yo estaba en el secreto; por eso reguntaba antes...
mientras me haciais sufrir... Oh... eso es mal hecho.
alla . á que todavia nos riñe? (*se ha levanta y ahora la coje del brazo.*) Ese matrimonio osa decidida tiempo há: tú eres la hija de ntiguo amigo y bienhechor: él fué quien restó lo primeros tres mil duros; con ellos, oré esta hacienda, y con mi trabajo, y la a de Dios, la he mejorado de dia en dia que la he visto tasada en cuatrocientos eales. No hay otra igual en toda la proa de Segovia. La fábrica de paños tambien mas de treinta mil duros. Total un millonredondo.... Por eso todos me conocen en Maria de Nieva por el millonario.

BLA. Tambien os conocen por el bondadoso.
BEN. En ambas Castillas no se vende mas tela que de mi fábrica; yo envio á Burgos y á Madrid piezas de paño, y ellos me las mandan de diez y seis duros. Mi sobrino, que lo ha de heredar todo, te lleva un buen dote... Si es que no le desprecias por ser tú mas noble que él.
MAR. (*gozosa.*) La nobleza de corazon vale mas que la de pergaminos... Solo siento las riquezas que os sobran; quisiera que Simon fuese pobre, veriais que lo amo tanto, que no pudiera vivir sin ser su esposa.
BEN. Hija mia!.. Creo en tu cariño y en tu hermosa alma... pero, el dinero nunca está de mas... aunque no se haga mencion de él en las novelas. Simon es muy buen muchacho.. no ha inventado la pólvora; verdad es, puesto que cuando nació él, ya estaba inventada... mas ahora ha ido á Madrid, y alli acabará de dejar el pelo de la dehesa, y se espavilará un poco. Lo esencial en un marido, es que sea hombre de bien. Le he enviado á la corte á recojer cuarenta mil reales, que tenia mi corresponsal, de los paños que me ha vendido á principio de invierno. Con motivo de las funciones reales le dije que se estuviera por allá un par de meses, pero ya hace tres, y espero su regreso con impaciencia. Asi que vuelva, las amonestaciones y la boda... y con los dos mil duros os pondré la casa.
MAR. Que feliz soy!
BLA. Cuanto me alegro!
BEN. Deseo ver aumentada mi familia: vosotros cuidareis de los hijos, y yo, de las ovejas que me han de aumentar el bolson, de mi cuñada y de los conejos de la hacienda.
BLA. (*ap.*) Pues no me incluye entre los animales!
BEN. Ahora, en pago de tan buena noticia, préstame dos abrazos, que mi sobrino te los pagará por cuenta mia. (*se abrazan.*)
MAR. Van muchos correos sin noticias suyas.
BLA. Verdad es; yo estoy inquieta.
MAR. Estará malo acaso?
BEN. Quiá, no lo creo: sino que como pienso poner allá un almacen por mi cuenta, andará el pobre patullando para hacer las diligencias... Piensas que no tendrá tambien él prisa de volver á tu lado?..
BLA. No obstante, dicen que hay en Madrid tantas ocasiones de distraerse, y que los jóvenes...
BEN. Oh! él es muy juicioso, y no dejará de seguir mis consejos... estoy segurísimo.

ESCENA V.

MARIA, BENITO, PERICO, BLASA.

PER. Nueve cuartos y medio. La acaba de traer el cartero..
BEN. (*cojiendo la carta.*) En hablando del ruin de Roma...
MAR. (*adelantándose.*) Es carta suya?
BEN. Poco á poco, Señora curiosa: ahora vamos á leerla... ¿Pues de quién habia de ser? (*Mira el sobre, y Maria se acerca tambien.*)
MAR. (*desconsolada.*) Ah, no es su letra.
BEN. Con efecto; es de Don Toribio mi corresponsal; el del almacen de paños de la calle de Toledo. (*abriendo la carta.*) No merecia los

nueve cuartos y medio que ha costado... Siempre escribe lo mismo; para deshacerse en elojios de Simon.

MAR. Leed, leed, padrino.

BEN. (*imitándola.*) Allá voy, alla voy, ahijada. (*Leyendo bajo: ellas se desesperan de impaciencia.*) Hum... hum... hum...??? (*despues de una gran pausa.*) Qué veo!

BLA. Algo de malo?

MAR. Qué ocurre?. Qué veis?

BEN. Veo... que no veo bien: corre á buscar mis anteojos... tal vez en el granero...

MAR. Voy corriendo, padrino. (*Vase.*)

BLA. (*viéndole ponerse los anteojos*) Los anteojos? Pues no los teneis ahi?

BEN. Si: con eso los buscará ella mas tiempo, y no oirá la carta.

BLA. Dios mio!.. Pues que, está Simon malo?

BEN. Ojalá. Esta demasiado bueno.

BLA. No os entiendo.

BEN. Escuchad. Madrid 15 de Noviembre de 1846. «Mi querido Don Benito: me alegraré que esta le halle... hum... que para mi deseo... hum... de Maria y de Doña Blasa. Esta solo se dirije para decirle, que si no le he escrito hace un mes, ha sido esperando que Simon variase de conducta, y volviera á hacerse digno de mis anteriores elojios, pero... que si quieres!..» (*declamando*) Que si quieres... Vaya un modo de escribir que tiene Don Torcuato! «Los primeros dias dejó de venir á comer... luego tampoco venia á cenar... ahora tampoco viene á dormir. Me han dicho que va todos los dias á París.» A París!.. Pues yo crei que ese pueblo estaba en Francia. «Que se acompaña con leones.» Ave María Purísima!

BLA. Con leones!

BEN. Supongo que no serán los de la casa de las fieras.

BEN. «Que bebe, que fuma, que juega, y que tiene queridas.» Pues no le falta nada al angelito! «Como no le cardeis la lana, os hallareis con que los paños os producen el mismo dinero que antes de haber esquilado al borrego... ó para que lo entendais mas claro, que vuestro sobrino será el que os deje esquilado.» Recibid finas espresiones de todos los de esta casa. etc. etc. su afectisimo amigo y S. S. Toribio Merelo.» Buenos estamos!.. Y yo pobre de mi, que tenia tan ciega confianza...

BLA. Si no puede una fiarse de las apariencias.

BEN. Las malas compañias... los señoritos cortesanos me lo han pervertido!.. Lo peor de todo es, que los cuarenta mil reales de los paños habrán corrido burro.

BLA. De fijo se los ha comido.

BEN. Si hubiera sido en opio, se lo perdonaria. En mala hora pensé enviarle á ese maldecido pueblo.

BLA. Dos mil duros y andando con esos leones que dicen... (*sale ahora Maria.*) Pobre Simon!

BEN. Quién habia de anunciarle tan desastroso fin!

MAR. (*que ha oido las últimas palabras.*) Cielos... (*á Blasa.*) Vos decis, «Pobre Simon..» y vos hablais (*á él.*) de un fin desastroso... Ay Dios eterno!.. Mi Simon ha muerto. (*Llorando.*)

BEN. (*enfadado.*) Solo esta nos faltaba ahora con sus geremiadas.

MAR. Confesádmelo... tendré valor para resistir el golpe... ¡ha muerto?..

BEN. (*declamando.*) Vive, Maria, pero su muert te aflijiera menos.

MAR. Me haceis temblar... ¿qué le pasa?

BLA. Que anda con leones.

BEN. Y bebe.

BLA. Y fuma.

BEN. Y juega.

BLA. Y tiene queridas.

MAR. Ah.. ingrato... Traidor... Fe.. men... ti do...

BEN. Dos mil duros! Cuarenta mil rs.!! comer tanto paño!!! Porque de fijo ya no le que un cuarto.

BLA. Escribidle corriendo... O enviad á alguno

MAR. Si, ponedle una carta como se merece!

BEN. Nada de eso: lo he pensado mejor.

BLA. Qué vais á hacer?

BEN. Correr á salvarle: ir yo mismo: dice u máxima de Franklin: «si quieres hacer tus n gocios, ves tú: si no quieres que se hagan, e via á otro.»

BLA. Vos que nunca habeis estado en Madrid Meteros en ese pueblo de perdicion!

BEN. No hay miedo: yo estoy ya curado de esp to. (*siempre ap. y caviloso.*) Cuarenta mil re les!!!

BLA. (*ap.*) Que será eso de los leones?

BEN. Perico... Perico...

ESCENA VI.

Dichos, PERICO.

PER. Qué mandais?

BEN. Ves á la caballeriza: ponles el albardo las dos mulas; mete una muda en la maleta ven corriendo con todo, que estamos de m cha.

PER. A dónde vamos?

BEN. Al infierno... que es tierra caliente y p de preguntones. Anda corriendo.

PER. Voy volando. (*vase corriendo.*)

BLA. Y asi emprendeis tan larga caminata?

BEN. En el dia se viaja muy pronto: con tres j nadas me bastan para las diez y ocho legu

BLA. Quereis llevar algo que comer?

BEN. Nada; no podria atravesar bocado hasta v á ese miserable. Cuarenta mil reales!!

BLA. Andar con leones!..

MAR. Tener queridas!..

BEN. Perico? (*se acerca al bastidor.*)

PER. (*dentro.*) Estoy disponiendo las bestias.

BEN. Te traerás para acá las polainas y la e puela.

BLA. (*llevàndole ap. con mucho misterio.*) Por Di Don Benito... por Dios, las seducciones... M rad que hay algunas muy ladinas.

BEN. Seduccioncitas á mi... eh?.. Facilillo es q me seduzgan.

BLA. No olvideis escribirme qué es eso de l leones.

ESCENA VII.

Dichos, PERICO *con maleta, botines y espuelas.*

PER. Aqui están los botines.

BEN (*poniéndose los botines.*) Con dos mil reales bastaban para los tres meses; por cada real los que le falten á los treinta y ocho mil re

tantes, le arranco una tira de pellejo!.. (*tira con rabia y rompe un botin.*)

BLA. Por Dios, os recomiendo la prudencia... Mirad que estais muy grueso, y de un sofocon puede daros una apoplegia fulminante.

MAR. Decidle de mi parte, que como si hubiera muerto... que ya no me acuerdo de èl, y que cuando vuelva, me hallará casada. (*echa á llorar.*) Ji... ji... ji.... Que canallas son los hombres.

BEN. (*á Perico.*) Ves á sacar la mula, y cuida de que tenga bien apretada la cincha, pues no quisiera apearme por las orejas.

PER. No hay cuidiao: si acaso os apeais será por el rabo. (*vase Perico.*)

ESCENA VIII.

Dichos, varios obreros.

OBREROS. Señor amo, con el dinero del doble jornal, hemos pensado cenar juntos toos los del obraor, y deseamos que ceneis con nosotros.

BEN. Gracias, amigos; yo pienso hacerlo en Segovia, y pasado mañana en Madrid.

OBREROS Nos dejais?

BEN. Asi parece. (*murmullos de sentimiento.*) Pronto volveré entre vosotros. A Dios, y hasta la vuelta...

TODOS. Buen viaje... Buen viaje.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un elegante salon en casa de Adela. Puerta en el foro y dos laterales. Muebles de moda.

ESCENA PRIMERA.

ROSA *sola, hablando en la puerta del foro.*

dieu, Monsieur; au plaisir de vous revoir. (*adelantándose.*) En casa de una bailarina, tiene la doncella precision de hablar todas las lenguas; un dia hay que entenderse con Italia, y otros con Inglaterra. Este baron francés, no habla castellano... (*enseñando una onza.*) Sin embargo, se espresa con tal facilidad, que se le entiende sin trabajo... Una onza por entregar una carta!.. Si todas se pagáran lo mismo, ¡que rica fuera la renta de correos!

ESCENA II.

ROSA, GERONIMA.

ER. (*por el foro.*) Buenos dias, Señora Rosa... y la compañia. (*se sienta y dice despues*) Se puede entrar?

OS. Si señora... y sentarse tambien.

ER. Vengo á ver á Adela.

OS. No está en casa

ER. ¿Con que no hay nadie?

OS. (*ap.*) Que animal! Pues me parece que yo soy alguien.

ER. A dónde ha ido?

OS. A la carrera de caballos.

ER. La esperarè. Y Don Simon?

OS. Acompañándola, como que es su novio.

ER. Decididamente se casan?

ROS. Asi lo ha ofrecido él.... Oh, es buen partido!... heredero único de un vejete palurdo que apalea los doblones.

GER. (*levantándose y despues de dejar la mantilla, andando con muestras de escesiva confianza.*) Pues con todo ese dinero, no le tomaría yo por marido... Parece simple.

ROS. (*ap.*) Simple... Dijo la sarten al cazo...

GER. Yo quiero que mi marido tenga talento por dos.

ROS. (*ap.*) Por él y por ti. Buena falta hace que le tenga por ambos.

GER. Ademas, que sea buen mozo.

ROS. Y rico, ¿no es verdad? Mucha ambicion es esa para una ribeteadora.

GER. Ya no lo soy. Me he cansado de ribetear zapatos de seda, y llevarlos de cordoban: no quiero ser artesana, sino artista.

ROS. Oiga!

GER. No me ha echado mi madre mal sermon: dice que el engrandecimiento de Adela me ha levantado de cascos. La pobre vieja no comprende desde su guardilla de la calle del Pez, esa ambicion que ha despertado en mi la ignominia del Circo. Al ver bailar á Adela, he querido ser bailarina tambien: ahora entraré en el cuerpo de baile, y ya iré ascendiendo.

ROS. Bailando se asciende... á saltos.

GER. Adela me protejerá: somos amigas desde la niñez. Entonces ella se llamaba Pascuala, é ibamos juntas á la maestra de la diputacion. Su madre, la labandera, (no se parece á la mia:) le metió bailarina: cada dia se ha hecho mas bonita: ha cambiado de nombre, y ahora tiene fama, dinero, y muchos adoradores..... No es ambicion, pero yo quiero hacer otro tanto.

ROS. Eso es pensar con juicio.

GER. Mi madre dice que me case con Ramon el tahonero, y no me faltará pan... pero eso seria encanallarme.

ROS. Aqui llega mi ama con su novio.

GER. Tambien viene con ellos Don Jacinto. Ese hombre me gusta: jamás comprendo lo que dice, pero me hace reir y me divierte.

ESCENA III.

JACINTO, *vestido de dandi, con calzon blanco, bota sobrepuesta y espolines. es un elegante de 60 años,* SIMON, *con traje parecido;* ADELA *vestida de amazona:* ROSA Y GERONIMA.

JAC. (*blandiendo el látigo.*) Vivan las carreras de caballos!.. Viva el torf, como dicen los ingleses.

ADE. A mi me gustan mucho... pero es diversion pesada.

SIM. Esperar dos horas para ver correr dos minutos... y con riesgo de caer.

JAC. En Madrid estas corridas no presentan accidentes... Si las hubierais visto en Paris, en aquel Champ de Mars!.. Oh...

GER. A mi en ninguna parte me gustarian. Prefiero una corrida de toros, y ver saltar á Montes al trascuerno.

SIM. Ay...

ADE. El porrazo... eh?

SIM. Si... Cuando se va enfriando el golpe, es mayor el dolor.

ROS. (*se rie.*) Ay... ja... ja... ja .. Es verdad... traeis todo el frac lleno de tierra. Con que habais rodado?

SIM. (*amostazado.*) Mejor fuera que en lugar de reir arrimáras una butaca para mí, y trajeras un cepillo para el frac.

JAC. Hombre, y que mal has caido!!! Yo tambien caigo algunas veces, pero siempre lo hago segun las reglas hipicas de la equitacion... y del sport.

GER. (*ap.*) No lo dije? Si habla griego este Don Jacinto!

SIM. (*Rosa le cepilla y se vá en seguida.*) No es eso, yo sé montar tan bien como cualquiera, sino que esos demonios de perros... guau... guau, guau... detrás, detrás del caballo... el se espantó y fué inevitable la caida; mañana voy á poner un comunicado en el *Heraldo*, contra el abuso de dejar los perros sueltos.

JAC. Para no desmontarte por las orejas, en lugar de atar los perros, mas valia que atáran los caballos.

GER. ja... ja... ja...

ADE. De qué te ries?

GER. No lo sé... pero me hace mucha gracia Don Jacinto.

JAC. Tambien tú me la haces á mi, Geromita. (*la hace fiestas y la abraza.*)

ADE. (*ap. á Rosa.*) Ha venido el Baron?

ROS. Si Señora. Me ha dejado esta carta para vos, y se ha ido en su coche á buscaros. (*la dá la carta.*)

SIM. Cómo! ¿Qué papel es ese?

ADE. (*riéndose.*) Son celos?

SIM. ¿Qué papel le has dado á tu ama?

ADE. Rosa, te prohibo decir que es la cuenta de mi modista.

SIM. La cuenta...

ADE. (*que ha cambiado el papel.*) Tomad, Otelo celoso... y salid de la duda.

SIM. (*abriendo el papel.*) Mil novecientos reales.

ROS. (*ap.*) Que tienes ahora que pagar. Asi aprenderás á no ser curioso.

JAC. (*ap.*) Mas habria ganado con que fuera carta de amores... no le costaria tanto.

ADE. Estais ya satisfecho?

SIM. No tal... Siempre teneis á vuestro alrededor una infinidad de diplomáticos estrangeros... de forma que pareceis el ministro de Estado.

ADE. Imposible impedirlo cuando una es artista.. Nos ven bailar y...

SIM. Véanlo desde su palco, pero no tienen necesidad de venir á visitaros. ¿Quién era uno alto, seco, que hallé ayer en la puerta de este cuarto cuando yo llegaba, el cual tiene el acento portugués?..

ADE. Quién era, Rosa?

ROS. No sé, señorita: dijo que era Chambelan, y que subia á ver el cuarto segundo, que está desalquilado: como hay entresuelo, se equivocó con el principal.

JAC. (*á Simon.*) Tranquilizate... Fué un Chambelan portugués que se equivocó sin malicia.

SIM. En fin, os gusta veros rodeada de adoradores, y esa coqueteria me incomoda.

ADE. (*fingiendo llorar.*) Coqueta!.. No veis como me trata?

SIM. Lo he dicho y no recojo la palabra.

ADE. Infame, traidor.... fementido... Ese es pretesto para romper despues de tantos juramentos.

JAC. Es para hacerme presenciar esta escena de paz doméstica para lo que me habeis convidado á comer?

SIM. Quién te ha convidado?

JAC. Ah! no? Pues yo lo creia: en fin, es igual... Me iré á comer á la fonda... si me prestas tres duros.

SIM. (*yendo hácia Adela.*) Sollozas?.. Vamos, Adela, dame la mano.

ADE. Como abusas de mi sensibilidad. Te perdono... con la condicion de que no has de volver á tener celos.

SIM. (*á sus pies.*) Sabes que los tengo, porque te adoro.

ADE. (*con mimo.*) Embustero... si fuera cierto, ya serias mi esposo.

SIM. Si, yo seré tu esposo... pues tú eres mi todo.

JAC. (*ap.*) Ella solo quiere ser su mitad, no su todo.

ADE. Cuando será la boda?

GER. Lo mas pronto, mejor: tengo ya gana de comer los dulces.

JAC. Y yo de componer el epitalamio.

SIM. No depende de mi, sino de mi tio: sin el vil metal, ni la felicidad se consigue en este mundo.

ADE. Pues tú has recibido dinero.

SIM. Si, dos mil duros... que ya volaron. Entre tu modista y mi sastre, los caballos, la fonda, y los tendidos para los toros Reales... Buenas noches.

JAC. Tienes que escribir á Santa Maria de Nieva... que te envien dinero... ó paño sino... aqui lo venderemos aunque sea á cinco reales la vara. Ya gozo pensando en la comida de boda... pero la de hoy tarda mucho, y mi estómago...

GER. Con que hoy comemos aqui? (*movimiento de sorpresa de Adela y Simon.*)

JAC. Si, querida: te convido, pero ves á decentearte un poco.

GER. (*á Adela.*) Voy á tu cuarto á ponerme un canezu. (*vase corriendo.*)

ADE. (*la sigue.*) No, oye... escucha... Si, échala un galgo. Tambien es mucho atrevimiento...

JAC. Echaremos un brindis... un toas, como deciamos en Lóndres, por tu felicidad, y porque tengas una docena de hijos.

SIM. Mi felicidad... Dios sabe aun si mi tio Benito.

ADE. (*burlándose.*) Siempre que habla de su tio, tiembla como un niño de la escuela... Le tienes miedo.

SIM. Miedo yo!.. No hay tal cosa: me alegraria que estuviese aqui para decirle...

ESCENA IV.

Dichos, ROSA *corriendo.*

ROS. Don Simon... don Simon... Ahi hay un viejo muy mal vestido que pregunta por vos.

SIM. Tal vez algun acreedor: dile que no estoy.

JAC. Bien hecho: los caballeros no pagamos á esos canallas.

ROS. Dice qne llega de Santa Maria de Nieva, y que se llama Benito.

SIM. (*como herido por un rayo.*) Ay... ay... ay

sostenedme... á mi me va á dar algo. Si pudiera esconderme... Lo mejor es la fuga. (*Corre por el teatro.*)

JAC. A dónde vas?

SIM. (*que pierde la cabeza.*) Al desvan..! á la cueva... al pozo... á cualquier parte.

JAC. No seas tonto: en lugar de acreedor te encuentras con el cajero... Es preciso aprovechar la ocasion y sacarle algunos patacones.

SIM. No me presento á él aunque me maten: habrá estado en casa de don Toribio, y le habrá dicho que en quince dias no me ha visto el pelo.

JAC. Poco importa: será porque has estado enfermo. (*á Rosa.*) Rosita, ves á decir á ese angel tutelar, que pese adelante. (*vase Rosa.*)

SIM. Buena idea has tenido: le diremos que estoy enfermo, y que habeis venido á acompañarme.

JAC. Y á cuidarte; cabal: pronto, la bata, un pañuelo á la cabeza. (*se le pone.*) El costalazo del caballo te hará exhalar algun quejido, y eso nos servirá de mucho.

SIM. Ay... ay... ay...

JAC. Es que estás engañando?..

SIM. Ay... ay... ay... No... es que me aprietas mucho el pañuelo.

ADE. Trae la bata.

JAC. Ponte eso, y échate en la butaca... con aire lánguido, doliente...

ADE. Recuéstate en esta almohada.

JAC. Telón arriba, ya puede empezar la comedia. (*En el momento de entrar don Benito, asi que asoma la cabeza, cae Simon de golpe en la butaca.*)

ESCENA V.

Dichos, ROSA Y DON BENITO, *vestido lo mismo que emprendió el viaje.*

BEN. (*á Rosa.*) Con que el pobre muchacho...

ROS. Chist... Hablad mas bajo. Tiene la cabeza tan débil!..

SIM. (*sin mirar.*) Quién?. Es otro médico?.. No quiero verle: que se vaya.

JAC. No, amigo mio.

ADE. Es vuestro respetable y bondadoso tio.

SIM. (*levantando la cabeza.*) Mi tio Benito en Madrid... será posible!

BEN. (*conmovido.*) Sí, hijo mio... Mi querido Simon... ¿cómo te hallas?

SIM. (*olvidando el papel que representa.*) Tan campechano, tio; y vos? (*á una seña de los otros vuelven á tomar el aspecto de enfermo, y á quejarse.*)

BEN. (*sorprendido*) Hein.,. que es eso?

(*Empieza á dudar del engaño.*)

ADE. (*á Benito.*) Los enfermos siempre se creen sanos: los engaña el deseo.

JAC. (*á Benito.*) De buena le hemos sacado: por poco no os quedais sin sobrino.

BEN. (*que ya desconfia.*) Caramba!... Luego vos sois?..

JAC. El doctor don Jacinto Larragüa, profesor de patológia, médico hidropático de la facultad de Viena. (*gran cortesia.*)

BEN. (*saludando.*) Sea por muchos años, señor doctor. (*al sobrino.*) Qué enfermedad has tenido?

JAC. (*interrumpiendo.*) Una enfermedad muy rara, de la que salen pocos. Una... «gastro—enteralgia—nerviosa.»

BEN. Cómo?.. á ver, repetidla.

JAC. Gastro—enteralgia—nerviosa.

BEN. (*que ha contado por los dedos.*) Esas son tres enfermedades. No la habia oido nunca.

JAC. Viene del Norte. Es la misma que en Irlanda atacó á las patatas.

BEN. Por qué no me has escrito?

ADE. Ni fuerzas tenia para hacerlo.

JAC. Le atacó de repente: estábamos aqui mismo, en casa de esta señora, convidados á comer, cuando cayó lo mismo que herido de un rayo: se quedó en esta casa, donde ha estado asistido como en la suya propia. La señora es la viuda de un brigadier retirado.

BEN. Muy señora mia. (*á Simon.*) Trae acá el pulso. (*se le toma.*) Está limpio de calentura.

JAC. De veras?.. Está limpio de calentura? eh? (*ap.*) De bolsillo si que está limpio. (*alto.*) Pues mirad, esta mañana estaba muy puerco... muy puerco... y tenía la lengua...

BEN. Yo entiendo bastante de medicina; curo á las bestias de mi hacienda, y el albeitar del pueblo no hace nada sin consultarme. (*al sobrino.*) Voy á mandar por un coche, y en él te llevaremos á casa de don Toribio.

SIM. Imposible.. siento que me dá.. que me da... que me sube... que me sube...

JAC. Será algun arrebato á la cabeza... su complexion es sanguinea.

BEN. Entonces, aqui traigo mi lanceta; sacándodole media libra de sangre....

SIM. (*dando un salto en la butaca.*) Cáscaras.. que vaya á sangrar á su abuela.

BEN. Qué le habeis recetado?

JAC. Poca cosa: un par de... pues... (*indicando con la accion la lavativa.*) una tisana edulcurante... y sobre todo la dieta mas rigurosa...

ESCENA VI.

Dichos, GERONIMA, *vestida de señorita, corriendo aturdidamente.*

GER. Don Simon, don Simon, ya está lista la comida. Pichones, pollos, salmon, y el pastel relleno que tanto me gusta.

BEN. (*volviendo la cabeza.*) He oido bien?

LOS OTROS. Oh!...

JAC. (*á ella.*) Maldita sea tu lengua!!

GER. (*sin hacer caso.*) Truchas, embuchados, compota...

BEN. Magnífica dieta!

GER. (*siguiendo como una carretilla.*) Y el vinillo de Burdeos que tan bien sabe.

BEN. No está mala la tisana edulcurante!

ADE. (*ap.*) Calla, demonio, que es su tio!

GER. (*ap.*) Es gordo?..

BEN. Pastel... embuchados... y el vinillo que tan bien le sabe á esta joven?..

JAC. Se ha equivocado... (*sonriendo.*) La comida era para nosotros... sino que comemos junto á él para distraerle...

BEN. Hum!.. aqui hay gato encerrado. (*alto.*) Si tuvierais la bondad de dejarme hablar con mi sobrino...

ADE. Por qué no? Considerad desde hoy esta casa como la vuestra.

BEN. Mil gracias, señora... viuda del brigadier

retirado. (*va á dejar el sombrero junto al foro.*)

SIM. (*á los otros.*) Si os vais, soy hombre perdido.

JAC. (*á él.*) Mentir y mas mentir... Mentir mucho.... mentir descaradamente, y nos hemos salvado!

ESCENA VII.

SIMON, BENITO.

BEN. Ya estamos cara á cara, seo majeton: mirame bien: tengo yo la cara de tonto?

SIM. Tio...

BEN. Te piensas que no he visto los secretos y las señas que se cruzaban entre ese mico con botas, y esa madamisela, que lo mismo es viuda de un brigadier, que yo soy apóstol?.. Os habeis propuesto reiros de mi..... no es cierto?.. (*le dá golpecitos en las mejillas.*) Quieres dos cuartos por la gracia?

SIM. (*embobado, recibiendo los golpecitos y riendo á pesar suyo.*) Ja... ja... ja... El diablo son los tres... con que habeis pensado?..

BEN. Te voy á hacer entrar en convalecencia: levántate de ahi.

SIM. No puedo.

BEN. (*enarbolando el baston.*) Levántate pronto, ó te mato de un garrotazo.

SIM. Ay! (*en dos saltos se planta al otro estremo del teatro.*) Ay!.. Ay!..

BEN. Hola!.. parece que te mejoras por momentos! Fuera esa bata. (*se la quita.*) Vas sintiendo alivio? Fuera el pañuelo. Ahora vamos á hablar como buenos amigos. (*Simon se rasca la oreja.*) Te parece que está en el orden hacer esta vida, mientras tu pobre madre te aguarda con impaciencia?

SIM. Yo no he hecho...

BEN. Nada bueno, ya lo sé. En lugar de negociar y aumentar mi peculio: en vez de decir dos y dos son cuatro; dices cuatro y cuatro cero: gastas y triunfas con lo que tu pobre tio ha ganado con el sudor de su frente. Qué has hecho con los cuarenta mil reales? Malgastarlos en tres meses!.. cuando yo he empleado años para reunirlos!.. Y quieres decirme qué leones son esos con que te acompañas?

SIM. Mis fieles amigos... los primeros elegantes de la capital... los que me distraen.. Es preciso sembrar de rosas el árido camino de la vida... la muerte llega tan pronto!..

BEN. No mucho, cuando puedo oirte sin ahogarte. Bien has aprendido las doctrinas de la corte! Aqui la elegancia consiste en fastidiarse, y la ocupacion en fumar, hablando de política: á los veinte años todos los jóvenes son sabios; á los veinte y dos están cansados de la existencia. (*burlándose, con tono zumbon.*) A los veinte y cuatro toman la seduccion por pasatiempo, y á los treinta son, lo que entre hombres de bien se entiende por pícaros consumados.

SIM. En el pueblo...

BEN. En el pueblo se ganan cuarenta mil reales, que aqui has derrochado en cortejar á una cualquiera... tal vez á la viuda del brigadier retirado.

SIM. Ah, respetad á la muger mas digna de mi cariño...

BEN. Bribon... y en mis barbas me confiesas que la amas?

SIM. Ah, si; y ese amor es mi ventura.

BEN. Tu ventura es estar yo aqui; y tener tú todavia las dos orejas en su sitio.

SIM. Es un crimen cultivar ese cariño?

BEN. Lo es no haber vuelto á cultivar las tierras de nuestra hacienda... á consolar á Maria, una muchacha que no mereces, por que otra te ha cojido en su tela de araña.

SIM. Araña llamais á una alumna de Terpsicore, á la mas hábil bailarina española de la escuela francesa! Si la vierais bailar, tio mio!. Su fama volará con ella á las nubes.

BEN. Déjala que vuele sola, y vente conmigo.

SIM. Abandonarla!.. jamás. La he prometido que llevará mi nombre.

BEN. Casarte con ella!

SIM. Solo espero vuestro permiso.

BEN. Espéralo sentado.

SIM. Está loca por mi.

BEN. Porque tienes dinero.

SIM. Os equivocais: hace seis dias, que no tengo un ochavo, y sigue amándome todavia: por mi ha despreciado á un baron y par de Francia.

BEN. Babieca... Te hace comulgar con ruedas de molino. Ya verás evaporarse su amor cuando sepa que te corto los víveres.

SIM. Me dejareis sin dinero?

BEN. Pienso sitiarte por hambre para ganar la accion. No recibirás un cuarto.

SIM. Poco me importa: en las adversidades se conocen las almas grandes: Adela es artista, yo me haré artista tambien.

BEN. Desgraciado!

SIM. Aprenderé á bailar; y veremos...

BEN. Ay pobre de mi; si se habrá vuelto loco?.!.

SIM. Vertiré, como ella, el tonelete de gasa...

BEN. De gasa, cuando nuestro elemento es el paño burdo! Basta de dislates: quieres obtener mi perdon?

SIM. Si señor.

BEN. Pues has de renunciar á tu Dulcinea, y venirte al pueblo.

SIM. Imposible... (*con afectacion.*) Pedidme antes la vida.

BEN. Quieres ó no... á la una, á las dos, á las tres...

SIM. A las catorce mil; no quiero.

BEN. (*sofocado.*) Pues á Dios, cuenta que no tienes tio, y ya puedes ir previniendo el tonelete de gasa.

ESCENA VIII.

Dichos, JACINTO, ADELA *con otro traje*, GERONIMA.

BEN. Dónde he dejado el sombrero? (*le busca.*)

SIM. (*por lo bajo.*) Se vá y me deshereda.

JAC. Diablo! Lo ha tomado por lo serio. (*á don Benito, con efectada galantería.*) Tan pronto quereis dejarnos?

BEN. Dónde diablos estará este sombrero?

JAC. Colgado con el mio. Os contábamos ya como de los nuestros.

BEN. (*bruscamente.*) Muy mal hecho, porque quiero marcharme. (*se sube en una silla para alcanzar el sombrero.*)

JAC. (*á Adela.*) Convidadle vos; desplegad en esta ocasion todos los recursos de vuestras gracias.

ADE. (*adelantándose.*) Os obstinais en hacernos el desaire de no comer con nosotros...? Nos quereis privar de ese placer...? Vos, que segun los informes de Simon, sois tan amable...

BEN. Ta, ta, ta.. Música celestial. Yo os estimo el obsequio, pero me voy á casa de Don Toribio á comer los garbanzos: no quiero estar cerca de ese mal sobrino... ni del médico de Viena.

DE. Ya que tan poco valgo para vos, no quiero insistir.

IM. Tio, comed, y luego nos separarémos: no habeis tomado nada...

EN. Nada mas que el chocolate en la posada: pero prefiero morirme de hambre.

M. Oh, no...

C. No lo consentiremos: seria una felonia. (*le sientan á la fuerza á la mesa que han traido servida dos criados.*)

M. Tomad al menos un refrijerio...

C. Dos bocados para adquirir fuerzas: está muy lejos la calle de Toledo. (*Benito sentado; Gerónima y Adela se colocan á sus lados, Simon le ha puesto á su tio la servilleta atada al cuello.*)

N. Esto es una violencia de que no hay ejemplo!.. Quereis que coma por fuerza..? Pues bien comeré, para tener tiempo de decir á cada cual lo que se merece. (*ap.*) Por otra parte, mejor es no abandonar á mi sobrino en esta caverna de ladrones. (*Jacinto ha destapado una botella de champagne: Benito se espanta del ruido y de la espuma.*) Ay Virgen del Tremedal!.. Qué diablo es eso?

. Vino de la cepa que plantó Noé en Francia, tomad una copa... de champagne frappé.

. (*lo prueba y escupe.*) Parece cosa de botica. Mas vale el Valdepeñas, y mete menos ruido. (*Todos rien. Dos criados sirven.*)

. Un poco de liebre?

. Venga... (*ap.*) que ya os conozco, y no me areis gato por liebre.

. Qué rico pastel!..

Oh, pasteles, los de Perigord... Allá en arís...

. A propósito, ¿dónde está París?

. Qué pregunta!..

. (*á Simon.*) Me escribio Don Toribio que vas li diariamente.

Ah, si: al salon del prado.

Y los leones, Simon?.. Declárame quiénes n esos leones de que hoy mismo ha vuelto á blarme Don Toribio.

(*señalando á Jacinto.*) Mirad uno.

(*ap.*) Y le hubiera creido un orangutan.

¿Qué tal están los pajaritos?

(*ap.*) No eres tú mal pájaro de cuenta. (*alto.*) es si, Señora: (*con la boca llena.*) es muy l hecho encalabrinar á un joven, y tenerle jado de su familia. (*bebe.*) Que vino tan ri- .. Decid... Señor Médico de Viena, y esta ce- quién la plantó?

Os gusta el Jerez?

Hola, vino de España... En lo bueno conoci era cosa de nuestra patria... y eso que no pide el tapon á pistoletazos.

Me parece que estais mas contento.

(*enfadándose de nuevo.*) No, voto á cribas: á stra edad andar perdiendo á los jóvenes... os avergonzais?

(*muy tranquilo.*) Vaya un poquito de compota.

BEN. Un hombre con canas debiera predicar la moral, y dar ejemplo.

JAC. (*le ofrece licor.*) Noyó!

BEN. (*entiende no yo, y responde.*) Yo no?.. Vos, si Señor, y cuantos están en vuestro caso.

ADE. (*le sirve.*) Una copita de perfecto amor.

BEN. (*la bebe y dice muy risueño.*) Qué gusto tan agradable tiene el licorcillo!.. (*variando de tono.*) Y tú, ingrato! (*al sobrino.*) no piensas que esa desarreglada conducta me obligará á dejarte sin pan que llevar á la boca!... (*al tiempo de decir pan, muerde Simon un gran bocado.*) No temes la maldicion de un tio!.. No calculas que las imprudencias juveniles?...

GER. Quereis decirme si sois esclaustrado?

BEN. Yo, niña?

GER. Porque predicais tan perfectamente, que si continuais un rato mas, me quedo dormida como un liron.

BEN. (*vuelve con el mismo tono.*) No meditas el pesar que le estás causando... (*varia de voz y le presenta la copa á Adela.*) Quereis echarme otra copita?.. (*ella le sirve, y él, despues de beber el licor la dirije la palabra.*) Y cuando pienso que vos sois causa de todo... que prevalida de la simpleza del muchacho...

ADE. (*con aire sentimental.*) Basta... Os he comprendido, y conozco que es necesario sacrificarme. Nada temais... renuncio á vuestro sobrino... (*con voz ahogada.*) No le veré mas... aunque me cueste la vida. (*se van levantando, Benito el último.*)

SIM. (*conmovido*) Mujer celestial!

ADE. (*sollozando.*) Y me costará... moriré... pero ¿qué importa?

JAC. (*se levanta tambien llorando.*) Que abnegacion tan generosa!.. La viuda de un Malavar no podria hacer mas que ella.

GER. (*llorando tambien, á Benito que se vuelve al oir sus gemidos.*) Hum!.. quitaos de mi lado! corazon de tigre!!.

BEN. Esto solo me faltaba!.. Dónde está mi sombrero... (*le busca.*)

JAC. (*le detiene.*) Un momento: pido la palabra.

BEN. (*sentándose en medio del teatro.*) V. S. la tiene, pero sea breve en su discurso.

JAC. Todos estos disgustos los produce la falta de inteligencia.

BEN. En quién está esa falta?

JAC. (*picado.*) Vos no sois de la corte?

BEN. No señor, de Santa Maria de Nieva, para lo que gusteis mandar.

JAC. Por eso no comprendeis que en Madrid los jóvenes necesitamos una vida llena de emociones... Tenemos el corazon de fuego.

SIM. El alma ardiente ..

BEN. Pues asegurarla de incendios.

JAC. Qué edad teneis?

BEN. Poco mas ó menos la que rece vuestra fé de bautismo... pues allá nos vamos.

JAC. Cuarenta y nueve años!

BEN. Y ainda mais.

JAC. (*siguiendo con calor.*) Hace cuarenta y nueve años que creeis vivir...

BEN. Vaya si lo creo.

JAC. Pues estais en un error... Lo que habeis hecho es comer, beber, y dormir: vegetar en fin.

SIM. Solo en Madrid se vive!
GER. Solo en Madrid se respira!
JAC. Solo en Madrid se goza!
BEN. Solo en Madrid se derrochan dos mil duros!!
SIM. Aqui es donde se disfruta de verdadera libertad.
JAC. Aqui todos son libres...
BEN. (*continuando.*) De publicar sus ideas libremente: verdad es: recuerdo haber leido eso en un libro.
ADE. La corte es el paraiso.
BEN. Con efecto: no faltan Evas ni serpientes.
JAC. Tambien hay litigantes á quienes los curiales les dejan como á Adan: sin camisa.
SIM. Habeis venido á convertirme? Pues bien, sed vos el convertido. Os llevaremos al prado, á la fonda de los principes, á los toros, al Circo!... Alli hay unas Silfides, tan bonitas!.. con unos trajes tan ligeritos!!.. que vuelan... que vuelan...
BEN. Ay... y con ellas ha volado el dinero de mis paños!! (*Despues de una pausa.*) Con que llevan los trages muy ligeritos, eh?
JAC. Y los bailes de máscaras... Que ojos tan hechiceros al través del tafetan!!
BEN. No me creais tampoco un salvaje: tambien á mi me gusta divertirme... Con que hay ojos hechiceros?
JAC. Baile de máscaras... Oh, que c' est charmant. Aquel es el campo donde triunfamos los seductores, y donde los maridos pierden la batalla.
BEN. (*rie á pesar suyo.*) Ji... ji.. ji... Pues ha de ser divertido.
JAC. Hoy es el primero: os llevaremos vestido de moro. (*á Gerón.*) Ya es nuestro: ayúdanos.
GER. Siempre dije yo que no erais tan malo como pareciais. Iremos al baile, y sereis mi pareja.
BEN. Oh... lo que es á las máscaras...
JAC. Vaya una copita de kirs para celebrar su conversion. (*echa copas, y todos beben.*) A la salud del neofito cortesano.
BEN. Fuertecillo es el Kirrrrrsssss pero deja un calor tan agradable...
JAC. Otro traguito. (*le sirve: Benito bebe.*)
BEN. No mas, que se me va subiendo á la cabeza.
SIM. (*con la copa en alto.*) Viva el mejor de los tios!
TODOS. Viva!
JAC. (*cantando.*) Al bebedor panzudo... (*le da en el vientre, y Benito, algo alegre con el licor, en lugar de enfadarse, se tambalea y rie á carcajadas.*)
BEN. (*al sobrino, señalando á Jacinto.*) Me gusta mucho el carácter del Médico de Viena... Es franco y alegre... ja... ja.., ja... y muy chancero... y muy guapo. (*se tambalea.*)
JAC. (*le sostiene.*) Eh, firmes... El soldado valiente muere antes de rendirse... Vamos, cabrá aun un vaso de ponche?
BEN. (*muy alegre, dándose en el vientre.*) Venga, aqui cabe todo. (*los demas lo celebran.*)
JAC. Bravísimo: sois un viveur aimable, como deciamos en Paris. Ahora el ponche. . luego, «La hija del infierno,» en seguida la máscara... y alli la Polka... Tan, tan, tan, tara... tara... tan... tan...

(Jacinto tararea la polka, y se pone á bailarla, haciendo ridículas contorsiones: le coje la mano á Benito, que tiene la copa en la otra y maquinalmente empieza á bailar tambien: Simon la baila frente á ellos; Geronima y Adela rien á carcajadas: en esto salen Doña Blasa y Maria vestidas siempre de paletas, pero con cierto lujo.

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA BLASA, MARIA.

BLA. No está aqui Don Benito..? Qué veo! Mi hermano!
BEN. (*se queda como una estátua.*) Doña Blasa!!
MAR. Mi padrino bailando!
SIM. (*á los otros.*) Es mi madre.
BLA. Será posible! Vos, hermano mio!.. (*á Simon.*) y tú, canalla...
BEN. Qué tenemos?.. Yo le he dado mi leccion de moral... y él me esta dando una de baile. A que venis á Madrid?
BLA. A saber de mi hijo... y de vos... Ocho dias sin escribirnos.
BEN. Hasta hoy no he averiguado que venia á esta casa... á visitar á la viuda del Brigadier. Quién os ha dado las señas?
BLA. Don Toribio, á cuya casa hemos ido asi que bajamos en el meson de los huevos, donde para la diligencia de Segovia.
MAR. (*ap.*) Ingrato!.. Ni me mira siquiera!.. Esas serán las queridas de que hablaba la carta.
BLA. (*á su hijo.*) Pronto, quitate esas botas y esos calzones, con que te pareces á la estampa del «hijo pródigo,» y monta en la mula, y á casa. (*á Don Benito.*) Ea, vamos.
BEN. Poco á poco y valga flema: eso será mañana, esta noche tengo que ir á las máscaras.
MAR. Dios eterno! (*escandalizadas.*)
BLA. Que dice este hombre!
BEN. Y antes voy al infierno.
MAR. Jesus!
BLA. Virgen Santísima.
JAC. Si Señoras... á ver la hija de esa horrible mansion .. Quereis venir al palco?
BLA. (*á Jacinto.*) Id muy enhoramala. (*mirándole de pies á cabeza.*) Quién será esta caricatura?
ROS. Señoras, el coche ha llegado: aqui teneis el camaille.
BLA. (*á Benito.*) Vais de veras?
MAR. Es posible!..
BEN. No que no.
JAC. Tomad un paletot: con él cubrireis ese trage: los botines no se ven en el palco. (*le pone un elegante paletot blanco.*) Ahora dad el brazo á esta Señorita. (*por Gerónima, que lleva mantilla de tafetan, Adela sombrero.*)
BEN. Tomad el brazo. (*Gerónima se coje á Simon.*) Tú ofrecele á la viuda.
SIM. (*á Adela.*) Qué fortuna! Como no bailas hoy, no nos separaremos.
JAC. Allon... en route... como deciamos en Francia.
BEN. (*á Blasa y á Maria.*) Hasta mañana... dormir bien... Cuanto voy á divertirme con las máscaras...
BLA. Hermano. .
MAR. Padrino...
BEN. Viva Madrid... viva la crápula. (*vanse; Blasa y Maria se quedan aflijidas. Ha de animarse el cuadro.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un elegantísimo salon, adornado con la mayor esplendidez y lujo. Puerta en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

SIMON, ADELA, UN LACAYO; JACINTO *y Adela muy elegantes; Simon, bien vestido, pero sin sobresalir. Jacinto de última moda, algo exagerado: el lente siempre sostenido en el ojo; el lacayo de los de mejor tono.*

SIM. Os digo que quiero hablar á mi tio.
LACAYO. (*impidiéndoles el paso.*) Os repito que tengo orden...
JAC. Bien está, pero la consigna no se entiende con las damas. (*á Adela.*) Os habeis limpiado los pies, no estropeemos tan magníficas alfombras?
ADE. (*contemplándolo todo.*) Vaya un lujo asiático!
SIM. En cuatro dias que hace no he venido á verle, por no hallarme en la calle á algun descortés acreedor, ha amueblado la casa espléndidamente.
JAC. Quien lo diria cuando llegó á Madrid tres semanas há.
ADE. Todos los que se echan al mundo de viejos hacen otro tanto.
JAC. Lo mismo que las gazmoñas que se enamoran á los cuarenta.
SIM. Este salon parece el de un palacio.
JAC. Como que el cuarto solo le cuesta mil reales al mes. Yo se le he buscado: soy su agente de negocios.
SIM. Vos!
JAC. Para qué buscar otro bribon que le robe, cuando estoy yo aqui... que le serviré de valde?..
SIM. (*ap.*) Si empieza á derrochar asi, á Dios herencia.
JAC. Se ha empeñado en hacerse elegante, como decimos en Madrid... Leon, que llaman los franceses, y dandy en Inglaterra. En fin, se propone imitarme.
ADE. Oh, con tal modelo...
JAC. Tiene por sastre á Utrilla: aprende á cantar, á tirar el florete, ha comprado caballos, tiene coche, y palco en el Circo... yo se lo he proporcionado todo.
SIM. (*ap.*) Si ha de salir para todo eso de nuestras fábricas, es preciso que se lleven capas hasta en verano.
JAC. Tambien nuestra aficion al bello sexo.
SIM. Somos perdidos!
ADE. Vamos á llorar su venida á la corte: (*ap.*) si nos casára pronto, nos le llevariamos al pueblo.
SIM. Dime, Jacinto, y quién es la bella?
JAC. Ahi la tienes.

ESCENA II.

Dichos, GERONIMA, *vestida con gran lujo, pero llena de colorines.*

SIM. Gerónima!!.
ADE. (*volviéndose se rie.*) Ja... ja... ja... (*ap.*) Qué gusto para vestir! Adios, Gerónima.
GER. A Dios, Adela. Que vestido tan bonito traes... Y este te gusta?
ADE. Oh, muchísimo.
GER. Pues me ha caido del cielo. Ayer mientras estaba mi madre en misa, y yo bailando sola el paso tuyo del Diablo enamorado, llaman á la puerta. Abro, y me entregan una caja de carton, con un letrero á mi nombre: abro, y contenia este trage completo. Pregunto: «quién me lo envia,» y me dicen que *un incógnito.*
ADE. (*mofándose.*) Será el tahonero.
GER. Quiá... Pobrecillo!!. acabo de hallarle tan pálido...
JAC. Tendria la cara llena de harina.
GER. Oye el fin del cuento. Tal era mi afan de verme vestida de señora, que me lo planto todo corriendo, y me echo á la calle, cuando al salir del portal, me oigo llamar de un coche que habia á la puerta: era don Benito quien estaba dentro, el cual me hizo salir en él, y me llevó prado arriba, prado abajo, mas de dos horas seguidas.
ADE. Eras señora de coche... caramba!
GER. En la calle de Alcalá hallé á dos oficialas de casa; Pepa y Antonia las ribeteadoras... y sacando la cabeza las hice un gran saludo.
ADE. Oh, tú no eres vanidosa.
GER. No fué por amabilidad, sino para que rabiasen de envidia.
JAC. Ji... ji... ji... Tiene todos les instintos de gran dama. Te cae bien ese trage...
GER. De veras? (*mirándose.*)
JAC. (*ap.*) Parece un buque empavesado. (*alto.*) Si, quiero darte un abrazo.
GER. Eh, apartad. Vaya una franqueza...
JAC. (*ap.*) Miren la fregona!
GER. Vengo á vivir al cuarto que está frente de este en la escalera. Don Benito me le ha alquilado.
ADE. (*á Simon.*) Vos debeis oponeros.
SIM. Es verdad: tal vez querrá seducirla...
JAC. Que desmoralizacion!.. Pero oigo ruido.... aqui sale él.

ESCENA III.

Dichos, BENITO. *En igual de calzon corto saca un pantalon con trabillas: han caido sus melenas, y trae el pelo rizado: bata de última moda, y gran corbata encarnada.*

BEN. Mecco á l' altar di Venere, era Adalgisa in Roma....
SIM. Buenos dias, tio.
ADE. Querido tio...
BEN. Ola, señores... Os he hecho esperar... Estaba dando leccion de canto.
SIM. (*ap.*) La corte le hace chochear antes de tiempo.
GER. Felices, don Benito.
BEN. Hola, Geromita... qué mona estás hoy.
SIM. Parece que os vais habituando á la vida de Madrid?
BEN. Lo que siento es no haber empezado antes... pero en fin...
JAC. Mas vale tarde que nunca.
BEN. Por la mañana el picadero: caballos y porrazos. Que cosa tan agradable!.. Por la tarde fon-

da, con vinos y pimientas... hay nada mas sano?.. Luego la ópera, la tertulia, el casino... y acostarse al amanecer... La noche se hizo para gozar, aunque los paletos crean que para dormir... ello cuesta un dineral... mas para eso tengo cincuenta mil duros.

ADE. Háblale de la boda.

SIM. Amado tio...

BEN. Qué quieres, hijo mio!... (*se sienta en el sofá.*) Ven acá, Geromita, y ponte á mi lado. (*ella lo hace.*)

SIM. Pensaba deciros... ó mas bien... suplicaros.. (*á ella.*) Yo no me atrevo.

ADE. Queriamos pediros... (*Benito sin hacerles caso, juega con Geromita.*) Ni siquiera nos hace caso.

BEN. (*á Gerónima.*) No olvideis mis consejos... Mucho juicio, y ser buena, que no te arrepentirás.

SIM. (*animándose de repente.*) Se trataba... de nuestra boda.

BEN. (*impaciente.*) Santo y muy bueno: no te he dado ya mi consentimiento?

SIM. Si, pero no me habeis dado mas que eso.

JAC. Falta... (*como si contára dinero.*)

ADE. No, porque nosotros pensemos en intereses: en habiendo amor, para qué hace falta el dinero?.. No obstante, como hablasteis de dote... y de regalo de boda...

BEN. (*se levanta y saca del bolsillo una caja y una cartera.*)

SIM. En la caja estará el regalo.

ADE. Y en la cartera el dote.

BEN. Geromita, te gustan estos pendientes?.. Samper acaba de traerlos de Paris.

GER. Ay como brillan!

BEN. Póntelos, pues son para tí. (*abre la cartera.*) Toma esos veinte mil reales. (*le dá un papel.*) Son para los muebles del cuarto. Te los pagará mi banquero.

GER. Será posible! Ah, mi reconocimiento...

ADE. (*á Simon.*) Se arruinará antes de nuestra boda.

SIM. Empieza á inquietarme.

JAC. Que rasgos de generosidad!!. Cuantas haría yo de esas... Si tuviera dinero.

GER. (*á Adela con los pendientes puestos.*) Te gustan los pendientes?(*Adela la vuelve la espalda.*)

JAC. (*á Benito.*) Ya sabeis los pasos que doy por vos... desinteresadamente... solo por la simpatia que me habeis inspirado... Aquel dinerillo que os pedí fué solo en calidad de préstamo... Yo soy hombre de garantias, y mi firma tiene un crédito en Madrid... un crédito..,

BEN. Tomad los cuarenta mil reales. No exijo firma, porque vuestra palabra me basta. (*le dá otro papel.*)

JAC. (*ap.*) Angel generoso... presta y sin firma..! Para mi lo mismo era... (*alto.*) Dadme un apretoin de mano... yo creo que voy á llorar de enternecimiento.

BEN. Mi banquero... ya sabeis... en la casa de enfrente... á la razon social «Tronado y compañia.»

JAC. Tronado?

BEN. Un apellido como otro cualquiera.

ADE. (*á Simon.*) Aprovecha la ocasion antes que guarde la cartera.

SIM. Tio Benito, ya sabeis que no puedo salir, ni á veros, pues temo hallar en la calle á los acreedores... en ese concepto...

BEN. Yo quisiera, pero no puedo: cada cual tiene sus obligaciones, sus deberes sagrados... (*á Jacinto.*) Vamos, que distraccion me proporcionais hoy?

JAC. Una comida que he mandado os traigan de veinte cubiertos: he invitado á todos mis amigos... gente alegre... comme il faut, que os tendrán divertido.

BEN. Se han dignado aceptar todos?

JAC. No faltará uno.

BEN. (*á Gerónima.*) Tú te quedarás: te convido. (*á Simon y Adela.*) Vosotros vendreis á los postres, os llevaré á los Lombardos. Despues, el ecarté, á ver si me desquito de la pérdida de anoche. Ahora voy á salir.

SIM. Un momento: quisiera hablaros particularmente.

BEN. Sea, pero despacha: tengo que hacer. (*á los otros, y á Gerónima acariciándola.*) Tened la bondad de dejarnos solos un momento.

GER. (*ap.*) Cuarenta mil reales. Como me favorezca la sota de copas, en tres golpes me hago rico. (*vanse.*)

ESCENA IV.

BENITO, SIMON.

BEN. De qué se trata?... Alguna nueva orgia?... (*alegremente.*)

SIM. (*con gravedad.*) Tio, hay un tiempo para las locuras y otro para la razon.

BEN. (*riéndose.*) Qué aire de misionero?..

SIM. Yo debo en conciencia daros buenos consejos, y apartaros del camino que habeis emprendido.

BEN. Qué camino?

SIM. El de la perdicion,.. el de la ruina. Tres semanas hace que estais en Madrid, y ya habeis derrochado un dineral...

BEN. No me aconsejaste tú esta vida, pintandome sus encantos?

SIM. Si... pero creyendo que la tomariais con moderacion.

BEN. Es preciso ganar el tiempo perdido. Ya soy viejo, y quiero gozar lo atrasado.

SIM. Derramais el oro con ambas manos... Esos dos mil duros que acabais de darle á Jacinto...

BEN. Tu amigo intimo.

SIM. (*enfadado.*) En Madrid no se tienen amigos intimos.

BEN. Un hombre de tan buen tono...

SIM. En Madrid hay muchos pillos que parecen de buen tono... y que nunca vuelven el dinero.

BEN. Anda mala lengua! (*saca la petaca,*) Quieres un cigarro? Son begueros, y de los mejores.

SIM. (*enfadado.*) No señor... es decir, venga. (*lo toma y encienden.*) Y la moral, tio?.. Y esa joven ribeteadora á quien habeis llenado de lazos y moños?

BEN. La quiero mucho: tiene una gracia... una sencillez...

SIM. Os engañará, estoy seguro.

BEN. Imposible: la amiga de tu Adela, que es segun dices, tan pura y tan juiciosa.

SIM. Va á arruinaros...

BEN. Enhorabuena... De qué sirve el dinero?... La felicidad es todo. Esas son tus lecciones.

En Madrid he aprendido á menospreciar el oro.

SIM. Estais obrando como un chiquillo.

BEN. Estás sermoneando como un viejo... y todo es rabia porque no te ha tocado parte en la distribucion de víveres... Quiero ser generoso, y darte algo por fin. (*llama con campanilla y sale el lacayo.*) Espera. (*escribe y cierra dos papeles; el uno se le dá al lacayo.*) Corre donde dice el sobre. (*vase el lacayo.*) Toma: (*al sobrino.*) con eso acallarás á tus acreedores.

SIM. (*ap.*) Qué fortuna! (*alto.*) Oh, no es el interés... Venga sin embargo... pero en nombre del cielo os pido que varieis de conducta.

BEN. (*enfadado.*) Basta: no hay que insistir sobre eso, ni hablarme mas de esa joven con quien espero... Oh, entonces habrá que respetarla.

SIM. Dios eterno!... Esta es mas negra... Se propondrá acaso?..

ESCENA V.

Dichos, JACINTO, *que trae de la mano á Maria.*

JAC. (*haciendo contorsiones.*) Entrad, bellísima aldeana.

SIM. (*temblando.*) Maria!

MAR. (*con timidez.*) Perdonad, padrino...

BEN. (*secamente.*) Eres tú... qué me quieres? Creí que ya os habiais marchado.

MAR. (*bajando los ojos.*) Siento incomodaros, pero hace dos semanas que vengo todos los dias con mi madrina, y nunca estais visible.

BEN. (*mirando á Jacinto.*) Te parece que en Madrid tiene uno tiempo para pensar en su familia?

JAC. Como si no hubiera otra cosa que hacer!..

MAR. Mi madrina no cesa de llorar: por eso vengo á hablaros...

BEN. De tu casamiento?..

MAR. (*sorprendida.*) Qué decis?

BEN. Hazte la inocencita.... Ya sabes que tengo puestas mis miras en alguno... Deseas conocerlo?.. (*mirando á Jacinto.*) Es algo maduro, un poco ligero de cascos... oh, pero escelente sugeto.

MAR. (*gozoso.*) Qué oigo!

BEN. Buena figura.

JAC. (*ap.*) Yo soy de fijo.

BEN. (*continuando.*) Y hombre agradecido, que sabrá apreciar tal tesoro... Eh!

JAC. No sigais... Os he comprendido... Oh júbilo!!. (*á Simon.*) Vamos á ser primos!

SIM. (*enfurecido.*) El diablo cargue contigo.

BEN. (*á Jacinto.*) Venid: me quitaré la bata, y iremos al encuentro de esas damas. (*á Maria.*) Ya hablaremos mas despacio.

MAR. (*triste.*) Pero padrino...

BEN. Calla, tonta: yo sé lo que te conviene. Lo primero que has de hacer es mudar de vestido... con ese estás muy fea.

JAC. (*mirándola.*) Jamás la ví tan linda!

BEN. (*á Jacinto.*) Dadla la mano, y venid. (*á Simon.*) A Dios, buena pieza. (*vase.*)

(*Jacinto ofrece la mano á Maria, y se và con ella, mordiendo entre dientes, y haciendo muchos visages: Simon detrás de Benito.*)

ESCENA VI.

SIMON, *solo.*

Mi tio se ha vuelto loco. Pues no le dá ese ángel de hermosura al mico de Jacinto!.. A mi amigo íntimo... un libertino tan estúpido como atrevido. Oh, no lo sufriré; pobre Maria! Sacrificarla asi... Ah!.. si yo no amára á Adela...

ESCENA VII.

SIMON, ADELA, *despues* JACINTO, *despues* GERONIMA.

ADE. Qué haceis manoteando?

SIM. Pensaba en ti, querida.

ADE. Vengo de casa del banquero, (*de mal humor.*) á donde he ido para cobrar la letra que vuestro tio me ha enviado al fin como regalo de boda, y la caja está cerrada.

SIM. Mañana la abrirán... un dia mas ó menos...

JAC. (*entrando, como Adela, con un papel en la mano.*) La caja cerrada: vengo de ahi enfrente...

SIM. Eso me estaba diciendo.

GER. (*saliendo tambien con su papel.*) Cerrada la caja: mañana será.

JAC. Es muy mal hecho: esas casas debian estar siempre abiertas... A veces hay urgencias.... (*se dá en el vientre.*) y esto no espera.

SIM. (*enseñando su papel.*) Entonces es inutil que yo vaya.

ADE. Tengo curiosidad de leer la carta orden, á ver si ha sido muy generoso. (*abre la carta.*) Ocho mil reales. Qué porqueria! Mas gasto yo en un trage para los bailes.

JAC. Cabal. (*ap.*) Y sin contar el coste de las pantorrillas postizas. (*alto.*) Yo en lugar vuestro no los tomaria... Dádmelos, se los volveré...

GER. Habrá olvidado un cero.

JAC. Es posible: otros se equivocan y los ponen de mas.

SIM. Será error: tal véz me destinaba esa letra para mis dos acreedores, y esta sea la vuestra. Lo menos son tres mil duros. (*la abre.*) «Señor escribano.» Otra equivocacion! «Enviadme esta tarde el contrato matrimonial, para firmarle yo y la que ha de ser mi esposa.»

JAC. Se casa!

ADE. Bien lo temia!

SIM. Ya no hay remedio!

JAC. De qué me sirve que me dé su ahijada, si se le antoja á él tener una docena de muñecos!

ADE. A Dios dote.

JAC. A Dios herencia.

SIM. Necesito verlo para creerlo... Cómo ha de hacer el tio Benito la locura de casarse?

ESCENA VIII.

Dichos, BENITO *vestido de elegante.*

BEN. (*que ha oido las últimas palabras.*) Como la hacen otros muchos.

TODOS. Oh!

BEN. Veo que sabeis la noticia.

SIM. Pues aun lo dudo.

BEN. Simpleza: no te casas tú?

SIM. Hay mucha diferencia.

BEN. Eso es: lo bueno para los sobrinos, y á los tios arrimarlos como trastos viejos.

GER. Dice muy bien.

ADE. (*picada.*) Al cabo, dueño sois de vuestra persona.

JAC. Si, y mayor de edad... Ya debe haber salido de tutela.

SIM. Pero vos, tio, el hombre de mas juicio!..

BEN. Huy... huy... huy... vuelven á empezar los sermones?

SIM. Mi madre... y Maria... y yo, todos nos opondremos por vuestro interés.

BEN. Y yo os enviaré á todos enhoramala. No faltaba mas sino que yo estuviera manteniendo á mi familia, para que me haga la oposicion en las cuestiones de gabinete! Reniego de los parientes! (*á Jacinto.*) Teneis vos parientes?

JAC. No señor: al menos no los conozco. Sin embargo, las reflexiones que os hacen .. A vuestra edad el matrimonio tiene inconvenientes muy graves.

BEN. La edad... la edad... sesenta años, mi muger veinte... Total, ochenta: no es mucho para dos personas. En fin, quiero muger bonita, dar bailes, y jugar á la Bolsa... Esta es mi voluntad y para llevarla á cabo he vendido la hacienda y la fábrica de paños.

SIM. Cielos!

BEN. Me establezco en Madrid: he puesto mis capitales en casa del señor Tronado, y asi no hay mas que ir sacando... Voy á pasarlo como un príncipe.

SIM. Podremos conocer á mi futura tia?

BEN. Os preparo la sorpresa para los postres. (*mira á Gerónima y se sonrie.*) Eh, digo algo?

ADE. Será acaso con ella?

JAC. Fijos son los toros.

GER. (*que lo ha oido.*) Es posible... Conmigo!.. Ay, mejor es esto que ser bailarina.

SIM. (*mirándola con desprecio.*) Miren la ribeteadora!

GER. Que insulto!.. Aprended á respetar á vuestra tia. (*ap. gozosa.*) El gozo me ahoga... y luego, como el vestido está tan estrecho .. (*á Benito.*) Don Benito, don Benito... quisiera daros un abrazo.

BEN. Despues, déjalo por ahora. Ea, no perdais el tiempo: los salones estarán llenos de gente: marchad á hacerles los honores. Jacinto, cuidad vos que las mesas de juego...

JAC. Si, que ese es mi negociado. (*vase.*)

SIM. (*ap.*) Avisaré á mi madre, á ver si ella lo impide. (*vase.*)

ADE. (*ap.*) No me queda otro recurso que el baron francés: á ver si logro atraparlo. (*vase.*)

GER. Don Benito... si yo supiera esplicarme, os diria muchas cosas...

BEN. Pero como no sabes, podrias decir alguna tonteria: asi lo mejor es que te vayas. (*la despide.*)

ESCENA IX.

BENITO, *despues* PERICO.

BEN. Todo me sale á pedir de boca. (*dan tres palmadas á la derecha.*) Ah, ya está aqui! (*abre una puerta secreta.*)

PER. (*saliendo.*) Señor amo.

BEN. Nadie te ha visto subir?

PER. Nadie.

BEN. Has hecho cuanto te he mandado?

PER. Todo. Tomad las respuestas. (*le da unas cartas.*)

BEN. Bien. (*se las guarda.*) Sabes á donde has de ir ahora?

PER. Aqui lo tengo apuntado.

BEN. Si mi hermana se presenta...

PER. Estoy... estoy...

BEN. Oigo coches... Lárgate corriendo. (*va á irse.*) No... por aqui. (*le empuja por donde vino. Al mismo tiempo se abre la puerta del foro, y aparece Jacinto.*)

JAC. Querido amigo, os busco por todas partes... deseaba deciros...

BEN. Pronto vuelvo á escucharos, que estoy de prisa. Haced que sirvan licores y refrescos... pues con la boca llena se espera facilmente. (*vase.*)

ESCENA X.

JACINTO, ADELA, GERONIMA.

JAC. Qué golpe tan contundente!!. Cuando ella sepan... (*entran ahora.*) Ah, aqui estais, pobres víctimas?..

GER. Voy á sentarme á la mesa... tengo una hambre!..

ADE. Estais pálido, Jacinto... qué significa?...

JAC. (*con misterio.*) Que debemos comer hoy mucho... sacar la barriga de mal año, pues es la última comida de esta casa.

ADE. Don Benito...

GER. Mi marido...

JAC. Tu marido ha muerto, asesinado por un banquero: la casa de Tronado, donde estaban sus fondos... ha justificado su apellido... Dicen que está hoy cerrada la caja para ganar tiempo pero sé de buena tinta que ha salido él huyendo camino de Francia.

BEN. (*dentro.*) Jacinto... Jacinto.

JAC. Me llama para tomar una copa, voy á consolarle en su desgracia. (*vase.*)

ESCENA XI.

ADELA, GERONIMA, *tendida en un sofá.*

GER. Ay, yo estoy por desmayarme.. Me he arruinado antes de ser rica. Pobre hombre! pues lo siento de veras.

ADE. (*ap.*) Qué vacilo!.. Voy á responder á la carta en que el baron me ofrece su mano. (*se pone á escribir. Vese á Benito entre puertas espiándolas.*)

ADE. Con quién la enviaré? Con esta tonta. Oye Gerónima; nada adelantamos con afligirnos: cada cual busque el remedio. Yo he escrito aceptando el ajuste de bailarina para el teatro de Marsella.

GER. Me llevarás contigo.

ADE. Si, pero es preciso que, como si fuera cosa tuya, envies mi carta al empresario, con un lacayo de esta casa, á la fonda de diligencias Peninsulares.

GER. Pobre Simon cuando sepa...

ADE. Has de guardar el secreto, y no decirle una palabra. A los postres nos escaparemos.

GER. Sin despedirte de él?

ADE. No: sufriria mucho... soy tan sensible!..

ER. Desde Marsella le escribiremos.
DE. Cuidado no te vean. (*Gerónima echa á correr, con la carta en la mano, y tropieza con Benito que entra al mismo tiempo.*)
ER. Oh!
DE. Don Benito!

ESCENA XII.

Dichos, BENITO, *despues* SIMON.

EN. A dónde vas tan corriendo?
ER. Yo... voy... á tomar el fresco.
N. Qué es eso?.. Tratas de ocultar un papel?..
DE (*ap.*) Torpe.
N. (*fingiendo celos.*) Una carta, que has recibido quizá de algun amante...
R. Yo!
N. O es tal vez la respuesta que le envias.
R. Si no sé escribir.
N. Quiero verla.
R. No la vereis. (*quiere dársela á Adela y aprovechando la ocasion, se la coje Benito.*)
N. Ya la tengo.
E. Cielos!
R. Devolvédmela... no era mia...
N. (*fingiendo enfado.*) Traidora... ingrata!..
. (*saliendo*) Como..?
. A buen tiempo llegas. Se tramaba un complot infernal contra mi, (*por Gerónima.*) Esta señorita tiene un amante.
. (*riendo á carcajadas.*) Seguro estaba yo. Si he dicho que á vuestra edad no se logra hallar mugeres fieles.
. Os juro y os perjuro...
. (*queriendo llevarse á Simon.*) Vámonos nosotros: dejemos que se peleen...
. (*deteniéndolos.*) Deteneos: quiero confundir delante de vosotros á la falsa. Qué razon tenias en decir que todas las mugeres son vívoras!!
(*cojiendo la mano á Adela.*) Oh, no todas!.. hay honrosas escepciones.
. Qué suplicio!
(*llorando.*) Yo vívora... cielo santo!.. Pues no estais oyendo que no es carta de amores?
(*abriéndola.*) Ahora saldremos de la duda.
Si, leed.
No leas: semejante indiscrecion...
«Al baron de Propincourt.» (*á Gerón.*) Ah, canalla: con que no te contentas con menos que con Barones!! No veo de ira... toma la carta, y leemela tú. (*á Simon.*)
Con mucho gusto. Es la letra de Adela.
(*ap.*) Estoy muerta.
(*leyendo.*) Cedo á tanto amor, y estoy pronta á seguiros. Confio en vuestra promesa, y renuncio á Simon, á quien nunca he amado... Pérfida!!.
Muchacho, ¿qué estas leyendo?
La pura verdad.
Con que eres tú... y no yo... cuanto lo siento!
(*ap.*) Me convendria un ataque de nervios?
N. (*alto.*) Simon, querido Simon, darás crédito á las hablillas...
Eh, apartad: os desprecio.
(*cómicamente.*) Ingrato! Tú llorarás el corazon que has perdido!! (*vase.*)
(*despues que se ha ido.*) Y la dejo ir sin romperla una pierna... (*la sigue.*)

BEN. (*deteniéndole.*) Eh, juicio... El hombre se ha de respetar á si mismo.
SIM. Todas vívoras...
BEN. Todas, menos Geromita.
GER. Habeis visto brillar mi inocencia?

ESCENA XIII.

Dichos, JACINTO *por el foro: en seguida* DOÑA BLASA Y MARIA.

JAC. (*con un pañuelo blanco.*) Dicho y hecho: ya se ha anunciado oficialmente.
BEN. Venis con servilleta?.. Está ya la comida?
JAC. Es el pañuelo... para enjugar mis lágrimas: Tronado tronó.
BEN. Será posible!
JAC. Deja á veinte familias por puertas.
BEN. Dios mio! Que golpe! (*cae en el sofa; Doña Blasa y Maria se ponen á sus lados.*)
BLA. Hermano mio!
MAR. Padrino!
SIM. Tio!
GER. (*buscando en los cajones.*) Hace falta el vinagre de cuatro ladrones?
JAC. No, bastante tiene con uno. El banquero.
BLA. (*mirándole con intencion.*) Y otros que yo conozco, y que tienen la culpa.
JAC. (*ap.*) Que bestias son estas paletas!
BEN. En tres semanas cincuenta mil duros!
BLA. (*á su hijo.*) Mira, desgraciado! Contempla tu obra.
SIM. (*enternecido.*) Ah, me tiraria un tiro... Pero no...
JAC. No, porque es cosa que merece pensarse.
SIM. (*con fuego.*) Quiero reparar mis faltas. Trabajaré para vos, madre; para mi querida Maria... para mi bondadoso tio... Me privaré hasta de lo mas necesario, aunque me mantenga con pan y agua.
JAC. Puedes perder el estómago.
BLA. Hijo mio!
BEN. (*levantándose.*) Como!.. Dejarás Madrid...
SIM. Y para no poner mas los pies en él en toda mi vida.
BEN. (*ap.*) Tiene buen corazon. Todo el mal estaba en la cabeza. Entonces me iré con vosotros... pero hay... Me falta dinero para el viaje.
GER. Nada teneis... Ah, si: (*se quita los pendientes.*) Tomad estos brillantes... (*le devuelve el papel.*) Y el dinero de los muebles... Os lo devuelvo todo, y me alegro de poder serviros.
JAC. Vaya un rasgo de la antigua historia. En Francia la darian el premio de virtud.
BEN. Conservadlo todo; el dinero de los muebles es el único que tiene orden de pagar mi banquero: los pendientes guardadlos tambien, ya que tú eres la única persona de corazon entre cuantas me han rodeado. Pero escucha un consejo: renuncia á tus ideas de ambicion, cásate con el tahonero, y no des pesares á tu anciana madre. Hazlo asi, y recibirás otro regalo el dia de tu boda... No bailarás en el Circo, pero podrás ser una buena madre.
JAC. Entendámonos: eso es decir que os quedan algunos fondos reservados.
BEN. Si.... un piquillo... sobre 45000 duros.
JAC. y SIM. Como!

BEN. He hallado la piedra filosofal... el modo de arruinarse con economia.

JAC. Luego el banquero?..

BEN. Ha obedecido mis órdenes. Vine á Madrid, y hallé que mi sobrino se ahogaba... Ya tenia el agua al pescuezo: le doy consejos, y veo que se hace el sordo... Yo, aunque palurdo, conozco el mundo... sé que nada habria adelantado con sermones, y le he correjido haciendo lo mismo que él.

JAC. Entonces nosotros hemos sido...

BEN. Polichinelas que he manejado á mi antojo. (*con intencion.*) Los parásitos se rien de los tontos, pero hacen reir á los que no lo son.

SIM. Cada dia os querré mas.

BEN. Ea pues, al pueblo, y alli será la boda... y alli les haré ver á todos, que para correjir la juventud, similia similibus curantur...

JAC. Que quiere decir... (*pausa.*) Vamos, ¿qué quiere decir eso?

BEN. Pues no sabeis tantos idiómas?

JAC. Si fuera inglés ó francés... pero el latin se me ha olvidado.

BEN. Pues eso quiere decir, «que nada corrije tanto, como una cura por la homeopatia.»

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA

calle del Duque de Alba núm. 13.